

¿DESPERTARA POR FIN EL PUEBLO HONDUREÑO?

El mes de marzo ha sido rico en acontecimientos en Honduras, los órganos informativos se han ocupado profusamente de las prematuras candidaturas presidenciales, tanto en el Partido Nacional como en el Liberal, entre ellos destaca la osadía del actual rector de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Dr. Ramos Soto, quien pretende usar la universidad como trampolín para satisfacer sus ambiciones personales; su tendencia derechista y anti-popular la ha demostrado ya en la universidad. Esto le podría asegurar el apoyo de los sectores menos progresistas de Honduras, para quienes su labor en la universidad ha sido "positiva," esto, obviamente, quiere decir, la derechización del principal centro de estudios de Honduras.

También ocupó la atención de la sociedad hondureña la llamada "lluvia amarilla," supuestamente los norteamericanos rociaron de elementos químicos la comunidad de Villanueva, Cortez; sin embargo, todo concluyó tranquilamente cuando los médicos diagnosticaron que se trataba de "sarna," un mal muy común en la población rural según el decir de los galenos. Los mismos medios informativos que habían denunciado el fenómeno se encargaron de "tranquilizar" a la opinión pública y todo terminó en "nada."

La presencia de los "contras" en Honduras y el involucramiento del gobierno hondureño en la campaña agresiva del gobierno de Reagan contra Nicaragua volvieron a cobrar actualidad

al iniciarse otra maniobra militar en suelo hondureño denominada "Cabañas 86." Una moción presentada al congreso en el sentido de nombrar una comisión que se ocupara de determinar con exactitud la presencia de "contras" en suelo hondureño, sencillamente fue rechazada por los "padres de la patria," por razones obvias. Para el presidente Azcona, las maniobras en la Mosquitia, son simplemente el "afianzamiento de la soberanía hondureña" sobre esos territorios otrora de Nicaragua.

En cambio, el general Regalado Hernández, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, perdió la calma con los periodistas que lo interrogaban sobre las maniobras. Al preguntarle si la pista aérea que se construye en esa zona sería para uso de los "contras" como la de El Aguacate, en Olancho, manifestó: "esas maneras de pensar son de personas distintas al tipo de vida que a nosotros nos gusta." Luego, al preguntarle cuál era la actitud de las Fuerzas Armadas respecto a los "contras," respondió: "yo no sé. La realidad es que ustedes saben mejor que yo. Pero ese asunto de los contras ya va siendo como un mito..." Los militares parecen haber salido del mismo molde.

Días después, el presidente Azcona Hoyos evadió responder cuando se le preguntó si su gobierno apoya o no a los "contras;" afirmó que las declaraciones del secretario de defensa, Weinberger, como las de G. Shultz, en el sentido de que el gobierno de Honduras apoya a los "con-

tras," eran "simples puntos de vista," lo que pasa es que "ellos entienden de que Honduras es un aliado, es un leal amigo de los Estados Unidos." Cabe pensar entonces de que no es necesario ningún pacto, secreto o no, para que Honduras continúe siendo lo que hasta ahora ha sido, en palabras de la poetisa hondureña Juana la Loca: "no una mujer de la vida alegre, sino sencillamente, la prostituta de Centroamérica."

Además de esos acontecimientos está la inflación que padece el pueblo hondureño, el IPC base 1978, para 1984 ya estaba en 180.8. En este momento fácilmente el poder adquisitivo de los asalariados se habrá reducido en un 50 por ciento, sin embargo, los salarios mínimos se mantienen sin variación desde 1981; por otra parte, el desempleo y el sub-empleo se mantienen en aumento. En San Pedro Sula, por ejemplo, únicamente el 45 por ciento de la PEA estaba ocupada; en el distrito central es posible suponer que la situación es semejante, pero ningún acontecimiento ha tenido la importancia del "caso de Comayagua," ni siquiera la huelga de hambre de los presos políticos y el apoyo a su justa jornada por instituciones y organizaciones humanitarias y populares.

El caso de Comayagua se inició con el descubrimiento de 6 casos de SIDA en prostitutas que habían tenido contacto con las tropas norteamericanas y adquirió relevancia por el abuso sexual en niños de Comayagua por soldados norteamericanos. Un niño de 12 años manifestó: "a nosotros nos gusta estar con los norteamericanos, nos dan de comer y nos pagan, además nos divierten, porque algunos son maricones y nos llevan al río para que nos dejemos tocar," a otro niño se le detectó una enfermedad venérea en la boca, y otros manifiestan que también les sirven de guías a los soldados estadounidenses de la cercana base de Palmerola para comprar drogas, alquilar prostitutas y traficar con dólares. Tal parece que la dignidad del pueblo hondureño ha sido por fin afectada y los sucesos de Comayagua han trascendido más allá de sí mismos.

En Comayagua hubo manifestaciones donde se coreaba la consigna: "Yanquis con SIDA busquen la salida." A pesar de la labor de intimidación de las tropas gubernamentales, las cuales despojaron de sus pancartas a los estudiantes de la Normal Centroamericana, éstos realizaron una marcha de varios kilómetros, a la cual se sumaron estudiantes de otras instituciones educativas. Un dirigente estudiantil manifestó: "Esta-

mos aquí los verdaderos hijos de la patria para exigir que se vayan los yanquis que prostituyen a los niños y que nos han traído el SIDA a la ciudad." Además, agregó: "Comayagua es un ejemplo de colonización extranjera, los niños están siendo maltratados por estos enfermos sexuales transmitiéndoles chancro, sífilis y otras enfermedades sexuales."

En Tegucigalpa, por su parte, se tuvo la primera gran manifestación contra la presencia de tropas norteamericanas en Honduras, convocada por el Comité Coordinador de Organizaciones Populares (CCOP), la consigna de esta manifestación que partió del paseo El Obelisco hacia el parque Central fue, "Si los yanquis no se van, en Honduras morirán." Además del CCOP, participaron miembros de la Federación Unitaria de Trabajadores Hondureños (FUTH) y del Comité Hondureño por la Paz.

En la concentración del parque central aparecieron otros problemas como los presos políticos, la detención de dirigentes sindicales, la corrupción de los funcionarios públicos, el alto costo de la vida, las maniobras en contra de COLPROSUMA y la presencia de los "contras," pero sobre todo fue una manifestación eminentemente anti-norteamericana.

También organizaciones de la Iglesia católica se han pronunciado en contra de los sucesos de Comayagua, lo mismo que la Federación de Asociaciones Femeninas de Honduras, la Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria de Honduras, cuyo presidente manifestó, "a todo buen hondureño le causa horror la situación creada por las tropas norteamericanas en Comayagua."

Los sucesos de Comayagua y las ulteriores manifestaciones populares llevaron a que el vicepresidente del congreso, Jorge Roberto Madañaga, muy ligado al presidente Azcona declarara, "Yo estimo que debe de iniciarse una investigación exhaustiva a efecto de establecer los extremos de la denuncia y si ello es así que se haga caer sobre los culpables el peso de la ley y si es necesario que esta gente se vaya del país, pues hay que tomar una decisión drástica, hay que ejercer un acto de soberanía."

La embajada estadounidense pretendió salir al paso a la grave problemática creada por los sucesos de Comayagua, manifestando que, "las noticias aparecidas en los medios de comunicación que aseguran una conducta inmoral e ilegal



de parte de las tropas de EE.UU. estacionadas temporalmente en Palmerola, son una exagerada deformación de la realidad y están basadas en rumores insustanciales, insinuaciones o en un esfuerzo deliberado para dañar las relaciones entre Honduras y Estados Unidos." Ante tal comunicado, a todas luces muy típico de las embajadas yanquis el periódico sampedrano *Tiempo* editorializó sobre el tema y sostuvo, refiriéndose al comunicado antes citado, "Este análisis simplista llevaría a la conclusión difícil de sostener: que todos los medios de comunicación social de este país están manipulados políticamente por enemigos de los Estados Unidos. Bien se sabe que la realidad es muy distinta. La coincidencia de los medios de comunicación en protestar y plantear las reacciones del público obedece a eso, a un natural sentido de la dignidad, máxime si se trata de hechos francamente inmorales y execrados dentro de nuestros propios valores y nuestra cultura, o incultura, si se quiere. En bastante medida, la reacción nacional es una expresión del disgusto y el rechazo que la mayoría no se atreve a expresar políticamente ni por otra vía."

Tal parece que el SIDA y la degeneración de las tropas norteamericanas han despertado las conciencias adormecidas de los hondureños quienes han encontrado la ocasión de manifestarse contra los muchos males que conlleva el estar ocupados por tropas norteamericanas y el in-

volucramiento en una posible invasión norteamericana a Nicaragua.

Hay suficientes condiciones objetivas en Honduras como para que el movimiento de masas pueda cobrar una importancia decisiva en el futuro, mucho dependerá de lo que los dirigentes políticos progresistas y revolucionarios hayan aprendido de las experiencias de Guatemala y El Salvador.

Pensamos que por ahora es de suma importancia consolidar el movimiento político de las masas, aprovechar el funcionamiento de los dos partidos tradicionales, el nacional y el liberal, a fin de rescatar al pueblo de su absurda militancia en ambos partidos, pues ninguno de ellos constituye una alternativa real para los graves problemas que aquejan a la gran mayoría de los hondureños y que el gobierno de Azcona Hoyos difícilmente podrá tan siquiera paliar al ceder a las propuestas nada originales del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), disminuir el déficit fiscal, política monetaria expansionista y tasas de interés preferenciales para las actividades básicas y de exportación, creación de zonas francas, supresión de gravámenes a la importación de insumos básicos, aplicación de las disposiciones del código de trabajo, aumentar el salario mínimo en forma consecuente con la realidad, y ampliar la seguridad interna y mantener

una política externa de neutralidad. La empresa privada claramente quiere, lo que siempre quiere la empresa privada, garantías, prebendas y tranquilidad política, o sea, todo para ella y nada para los trabajadores.

Por todo lo antes expuesto y otros muchos elementos subjetivos, nos parece, que a Honduras le está llegando su momento histórico y se

vuelve necesario seguir con detenimiento y mucho cuidado, los sucesos de este vecino y hermano país, cuya importancia estratégica en el área, parece muy bien reconocer el gobierno de Reagan.

I.M.

